



Tendencias del desarrollo humano

En muchos sentidos el decenio de 1980 fue un decenio del pueblo. En todo el mundo la gente sintió con impaciencia el ansia de ser dueño de sus propios destinos en lo político, lo económico y lo social. El desmoronamiento del comunismo, la transición democrática en bastantes países en desarrollo y la aparición a escala mundial de organizaciones populares fueron todos ellos elementos de una fuerte oleada de aspiraciones humanas. El espíritu humano, frustrado a veces, y en muchos sitios todavía encadenado, voló muy alto en el último decenio.

A primera vista puede parecer que esta interpretación es demasiado optimista. Después de todo, se trató de un decenio que destrozó muchas vidas y muchas esperanzas, con un aumento incesante de la deuda externa, interrupciones del crecimiento económico, un aumento del desempleo, la intensificación de los enfrentamientos civiles, la agravación de las tensiones étnicas, un aumento de los niveles de desempleo, amenazas al medio ambiente y la persistencia de una pobreza abyecta.

Pero en medio de esas tendencias inquietantes y dolorosas nadie puede dudar del resurgimiento del espíritu humano. Hay épocas de la historia en que la voz humana se ha expresado con un vigor sorprendente. Y estos últimos años han constituido uno de esos períodos.

Ahora que ha terminado la guerra fría el desafío consiste en reconstruir las sociedades en torno a las auténticas necesidades de la gente. El mundo ya cuenta con un punto de partida positivo. Por primera vez desde la segunda guerra mundial los gastos militares mundiales están empezando a disminuir, entre 1987 y 1990 su

descenso acumulado representó 240.000 millones de dólares. Gran parte de esa reducción corresponde a los Estados Unidos y la ex Unión Soviética. Pero también los países en desarrollo han reducido esos gastos, con una reducción acumulada de 11 000 millones de dólares a lo largo del mismo período, sobre todo en los Estados árabes y Asia meridional. Y ello pese a que las naciones más pobres de Asia meridional y del África subsahariana todavía tienen que reducir sus gastos militares y en muchos países pobres la relación de los gastos militares a los sociales sigue siendo demasiado elevada (gráfico 1.1). Pero en 1991 los gastos militares de los países en desarrollo volvieron a alcanzar sus niveles anteriores, debido sobre todo a la Guerra del Golfo.

Las negociaciones sobre desarme y distensión entre el Este y el Oeste han disminuido considerablemente el peligro de guerra nuclear. Como resultado de los Tratados sobre la reducción de las armas

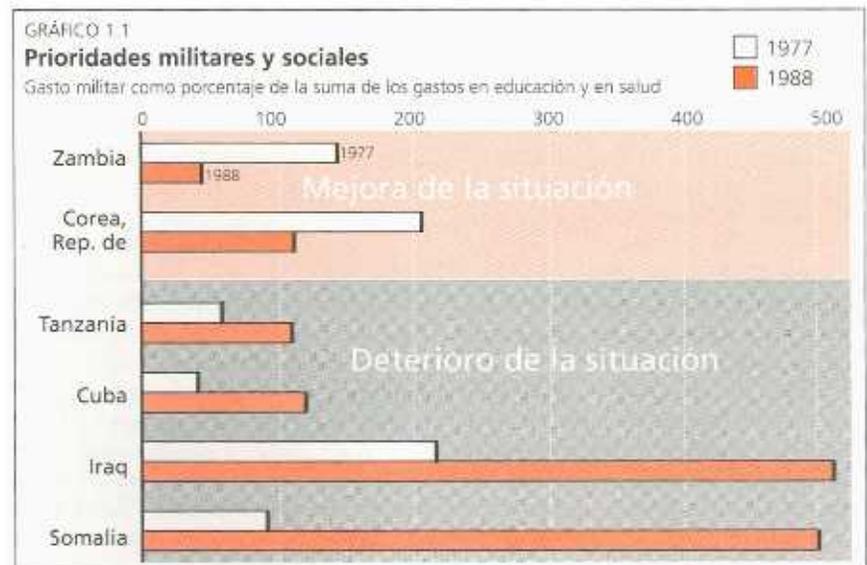
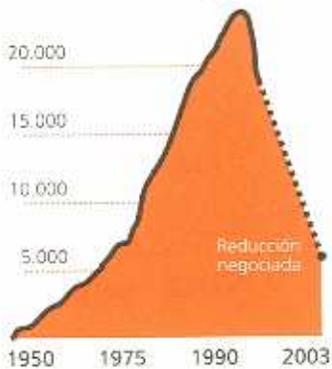


GRÁFICO 1.2
Cabezas de guerra nucleares
ofensivas estratégicas



estratégicas (START I y II), es probable que el número de cabezas de guerra nucleares estratégicas disminuya de las 24 000 que había a fines del decenio de 1980 a aproximadamente 7.000 para el año 2003 (gráfico 1.2). Y desde el comienzo del decenio de 1990 se ha desmovilizado a más de dos millones de hombres y de mujeres, dos tercios de ellos en países industrializados, y un tercio en países en desarrollo (gráfico 1.3). En los próximos años se prevén nuevas desmovilizaciones a escala parecida.

Ello representa un avance considerable, pero el peligro nuclear dista mucho de haber desaparecido, y las armas convencionales siguen cobrándose muchas vidas. Por eso hay que hacer más hincapié no sólo en el mantenimiento de la paz, sino en el establecimiento y la consolidación de la paz, lo cual exige una nueva función de las Naciones Unidas (recuadro 1.1)

El empleo en la industria de los arma-

mentos está empezando a disminuir. Tras dar empleo a aproximadamente 15 millones de trabajadores a fines del decenio de 1980, el 90% de ellos en la ex Unión Soviética, China, los Estados Unidos y la Comunidad Europea (en orden descendente), se calcula que para 1998 la industria habrá perdido de tres a cuatro millones de puestos de trabajo (del 20 al 25%).

Al ir disminuyendo los peligros militares han aparecido muchos otros peligros, como los conflictos étnicos y religiosos en Bosnia, la India, el Iraq, Liberia, Somalia y Sri Lanka. Y muchos países industrializados han presenciado violentos conflictos entre diferentes grupos raciales: desde los disturbios de Los Angeles hasta los ataques neonazis a inmigrantes y personas que buscan asilo en Alemania. El mundo está entrando en un período amenazante: es muy posible que los futuros conflictos se produzcan entre pueblos, más bien que entre Estados.

Todos estos cambios ponen de relieve la urgente necesidad de centrarse en el desarrollo humano. Ese concepto se introdujo en el primer Informe sobre Desarrollo Humano, en 1990, cuando se definió como proceso de ampliación de las opciones de la población.

Evaluación del desarrollo humano

El primer Informe sobre Desarrollo Humano, al introducir el concepto del desarrollo humano, adujo que el objetivo verdadero del desarrollo debería ser ampliar las opciones del público. En ulteriores Informes se ha seguido desarrollando el concepto básico, estudiando en especial cómo se podría financiar el desarrollo humano y cuáles son sus dimensiones internacionales, mediante el comercio, la ayuda oficial al desarrollo y las corrientes migratorias internacionales. En cada Informe se han presentado además balances del desarrollo humano, tanto respecto de los países industrializados como de los países en desarrollo (véanse en los recuadros 1.2 y 1.3 los balances correspondientes a este año).

A fin de cuantificar y aclarar el proceso del desarrollo humano, en el Informe de

RECUADRO 1.1

Un programa de paz

A escala mundial, en los cuatro últimos decenios ha habido más de 100 conflictos importantes, que se han cobrado las vidas de 20 millones de personas. En muchas ocasiones las Naciones Unidas no han podido hacer nada para resolver esos conflictos, al estar paralizadas por los vetos de las grandes Potencias pertenecientes a los bandos contrincantes del Este y del Oeste.

Sin embargo, desde mayo de 1990 no se han emitido más vetos, y cada vez se ha pedido más el apoyo de las Naciones Unidas para resolver esos conflictos; en julio de 1992, atendiendo la petición de la primera reunión del Consejo de Seguridad, celebrada al nivel de Jefes de Estado o de Gobierno, el Secretario General de las Naciones Unidas preparó un informe, titulado *Un programa de paz*, en el cual se establecían los objetivos de la Organización en materia de paz y seguridad, que se citan a continuación:

- Tratar de determinar, en sus comienzos mismos, las situaciones que pudieren ocasionar conflictos y, por conducto de la diplomacia, tratar de eliminar las fuentes de peligro antes de que estalle la violencia.

- En los casos en que se desencadene un conflicto, tomar medidas de establecimiento de la paz para resolver los problemas que hayan ocasionado el conflicto.

- Mediante actividades de mantenimiento de la paz, tratar de preservar la paz, por frágil que sea, en los casos en que se haya puesto fin a la lucha y ayudar a aplicar los acuerdos a que hayan llegado los encargados de establecer la paz;

- Estar dispuestos a ayudar a consolidar la paz en sus distintos contextos restableciendo las instituciones y la infraestructura de las naciones devastadas por la guerra y los conflictos civiles, y creando vínculos de beneficios mutuos en tiempo de paz entre las naciones antes en guerra.

- En la perspectiva más global, tratar de poner fin a las causas más hondas de los conflictos, la desesperación económica, la injusticia social y la opresión política. En la actualidad se discierne una percepción moral cada vez más generalizada que une a las naciones y a los pueblos del mundo y que encuentra expresión en normas internacionales de derecho, muchas de las cuales deben su génesis a la labor de esta Organización.

1990 también se introdujo una nueva forma de medir el progreso humano: el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Al combinar los indicadores de capacidad adquisitiva real, educación y salud, el IDH brinda una medición del desarrollo mucho más amplia que el PNB por sí solo.

El segundo Informe, de 1991, se ocupó de la financiación del desarrollo humano, y en particular de la función de los gobiernos. Examinó las posibilidades de reestructurar los presupuestos nacionales para reducir los gastos despilfarradores de tipo militar o en empresas públicas que perdían dinero, por ejemplo, y se orientaron hacia prioridades más pertinentes como la educación básica y la atención primaria de salud.

Ese análisis se elaboró mediante cuatro relaciones que destacaban las prioridades existentes del gasto público. Revelaban que los países en desarrollo dedican más del 25% de su PNB al presupuesto, pero menos de una décima parte de éste a atender las prioridades de desarrollo humano. El Informe de 1991 también mostró desequilibrios similares con respecto a la ayuda internacional: menos del 7% del total se gasta en áreas de prioridad humana. Concluía que el mundo tenía una enorme oportunidad de aumentar las inversiones en el desarrollo humano, incluso con los recursos existentes.

El Informe de 1992 amplió el análisis al añadir una dimensión internacional. Se centró específicamente en los mercados mundiales y cómo satisfacen —o dejan de satisfacer— las necesidades humanas. El Informe reveló que los mercados hacen perder a los países en desarrollo oportunidades económicas por valor de aproximadamente 500.000 millones de dólares al año, es decir 10 veces más de lo que reciben en ayuda del exterior. No es de extrañar que la disparidad del ingreso mundial se haya duplicado durante los tres últimos decenios: el 20% más rico de la población mundial recibe en la actualidad 150 veces más ingresos que el 20% más pobre.

El Informe sugería dos áreas prioritarias para la acción futura. En primer lugar, que los países en desarrollo invirtieran masivamente en su propia población para au-

mentar su capacidad competitiva en los mercados internacionales. En segundo lugar, que se llevara a cabo un desmantelamiento radical de las barreras existentes al comercio y una gran reforma de las instituciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, con objeto de establecer una nueva visión de la cooperación mundial para el siglo XXI.

El Índice ha despertado gran interés en la comunidad académica, así como entre los responsables políticos. La Nota técnica 1 explica cómo se ha elaborado dicho índice y pretendemos seguir refinando la metodología del IDH, teniendo para ello en cuenta los comentarios al mismo, así como mejorar constantemente la base de datos. La Nota técnica 2 contiene un comentario detallado de la metodología del IDH, las críticas recibidas hasta ahora, los perfeccionamientos previstos para el futuro y las opciones metodológicas para hacer frente a algunas de las cuestiones que se han planteado. Hemos incluido esa Nota a fin de recabar más comentarios con objeto de que para el Informe de 1994 pueda elaborarse una metodología muy mejorada. En el presente Informe no hemos modificado el método de medición del IDH, lo cual permite comparar las clasificaciones de los países con el Informe de 1992.

Las clasificaciones de los países de este año revelan que el Japón ha desplazado al Canadá del primer lugar, dado que el Japón experimentó un incremento considerable (del 23%) de su PIB real per cápita en 1989-1990 (cuadro 1.1). Los países con los niveles más bajos de desarrollo humano no han modificado mucho los lugares que ocupaban en la clasificación (cuadro 1.2 y gráfico 1.4).

Un análisis de la clasificación de los países en el IDH pone de relieve algunas conclusiones interesantes sobre política general:

1 *No existe un vínculo automático entre ingreso y desarrollo humano.* Varios países —como Colombia, Costa Rica, Chile, China, Madagascar, Sri Lanka, Tanzania y el Uruguay— han logrado reflejar el nivel de su ingreso en las condiciones de vida de

GRÁFICO 1.3
Desmovilización militar

Millones de efectivos

